

EL ALABARDERO

Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.
TODO POR UN PERRO GRANDE.



Año I.

Sevilla, 28 de Junio de 1879.

Núm. 23.

INSCRIPCIONES ÁRABES DE CÓRDOBA,

POR
D. RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS

LA MEZQUITA-ALJAMA

(Continuacion.)

Mas sea de ello lo que quiera, pues en el estado en que han llegado á nuestros dias es imposible resolver este punto, exento por otra parte de importancia, es lo cierto que correspondiendo sin duda á la magnificencia que respira en todos sus detalles el monumento, debió ser la techumbre que lo cubriera extremadamente suntuosa; con tanto mayor motivo, cuanto que no nos son desconocidas, por fortuna, ni las relaciones de los escritores musulmanes, ni tampoco la influencia de la tradicion, que se perpetúa ántes y despues de la conquista de Córdoba por San Fernando, entre mahometanos y mudéjares, segun acreditan entre otras muchas, que juzgamos ocioso mencionar, las techumbres del fantástico alcázar de la Alhambra, y las del erigido, casi al mismo tiempo, en las orillas del Bétis por el rey D. Pedro de Castilla.

Porque sin necesidad de conocer la historia de la Mezquita de Córdoba desde los tiempos de su rescate, ni de hallarse impuesto del carácter propio del arte mahometano, basta simplemente la más ligera comparacion para comprender que las mezquitas bóvedas que hoy se levantan sobre los elegantes arcos de las naves, ni fueron ni pudieron ser la techumbre de que hablan los historiadores y poetas musulimes con singular encarecimiento, ni existe relacion alguna entre la riqueza y el fausto desplegados en la exornacion general de aquella Aljama, y la ruindad y pobreza de sus techos actuales, constando además, como en lugar oportuno indicaremos, la época en que se llevaron á cabo aquellas obras de la Catedral cordobesa.

Cubierta de peregrinas labores de relieve, vistosamente coloridas de rojo y de oro, era la techumbre de la Mezquita, á lo que nos es dado juzgar por los fragmentos conservados en el Museo arqueológico nacional, en el Museo provincial de Córdoba, y áun en la Catedral misma, digna de la suntuosidad de la fábrica musulime, tal cual ésta quedó despues de la ampliacion del celebrado ministro de Hixém II, y como hubo, sin duda, de ofrecerse á los conquistadores.

Á ella se referia el poeta Ben-Mohammad Al-Baluni, cuando, dirigiéndose á la obra de Abd-er-Rahman, cantaba:

Ha gastado por la ley de Alláh y en su honra ochenta mil (monedas) de plata y de oro.

Las ha invertido en (la construccion de) la Mezquita, cuyo fundamento es el temor de Alláh, y cuyo guia manifesto es la religion del Profeta Mahoma.

Mirad (en ella) el oro, cual encendido fuego, sobre sus techumbres, brillar á semejanza del rayo, que atraviesa el cielo.

«No exageraba el poeta (dice copiando estos mismos versos, muy erudito autor de nuestros dias), porque realmente, á la luz de las lámparas y candelabros, velada por la neblina de los aromas, debia parecer aquella rica techumbre lo que en enérgico lenguaje vulgar llamamos una ascua de oro.»

Objeto ha sido de controversia entre los escritores que tratan de las cosas y antigüedades de Córdoba, el determinar cuál hubo de ser el templo en cuyo emplazamiento se levantó más tarde la Mezquita-Aljama, cuáles su significacion y su importancia, y cuál, por último, su verdadera advocacion, punto en que difieren notablemente, produciendo grande oscuridad y confusion acaso insoluble.

Sin otro guia que la tradicion, aseguran todos ellos que la iglesia en que al apoderarse Mogueits-Ar-Rumí de Córdoba, se refugiaron los cuatrocientos hombres que componian la guarnicion de la ciudad, fortificándose en ella, era, á juzgar por la fortaleza de su fábrica, la Catedral cristiana; y aunque los historiadores musulmanes afirman, en efecto, que era muy fuerte el edificio, en lo cual conviene tambien el arzobispo D. Rodrigo, escribiendo: «quod cum dominus urbis perceperis, in Ecclesie præsidium quod erat fortissimum se recipit», no indican que fuese el templo principal de la antigua Colonia Patricia, contentándose algunos de los primeros con apuntar su nombre.

Fijando su situacion atestiguaba un autor arábigo anónimo, de quien son las anteriores palabras, que la iglesia referida se hallaba en la parte occidental de la poblacion, punto en que coincide con Aben-Adhasí y Al-Maccari, quien al referir el hecho á que alude D. Rodrigo Gimenez de Rada, dice que noticioso el Gobernador de Córdoba de la entrada de Mogueits, huyó del palacio con sus gentes, cuyo número era el indicado arriba, y se refugio en una iglesia al occidente de la ciudad y se fortificó en ella. Ibn-Habib, citado por Gayangos, afirma que la principal iglesia cristiana de Córdoba, en la época de su expugnacion por los sarracenos, estaba situada en el barrio denominado Hudyat-Abi-Abdah, en el cual, segun Al-Maccari, se hallaba el antiguo palacio de Rodrigo, no siendo para olvidada la circunstancia consignada por éste de «que habia al lado de la iglesia unas huertas muy pobladas de árboles.»

(Se continuará.)

LIBROS NUEVOS

¡LA MANO BLANCA!

¡No hay que asombrarse! Es un nuevo libro del Sr. Cano y Cueto, que acaba de ver la luz pública.

Todo el que conozca la nueva generacion literaria sevillana debe conocer á Cano y Cueto.

Él y Mas y Prat, son los poetas extravagantes de la Escuela Sevillana, los Poes de la poesía bética, por su aficion á lo extraño y á lo maravilloso.

La Mano Blanca es, como todas las obras del Sr. Cano, brillante á veces, descuidada á trozos, siempre inspirada, y con algun que otro *lapsus* de rima ó concepto, de que ni el autor se cuida, ni el lector ha de ocuparse para encontrar el deleite de la lectura.

Los que se ocupan de ella en detalle hacen mal rebuscando estos lunares; porque, si es cierto que las asonancias ó los consonantes forzados suelen alguna vez saltar á la vista, en

REVISTA

CERVANTES

cambio hay trozos tan originales y brillantes, que cubren por completo esas menudencias, pasto propio del género de roedores literarios de nuestro tiempo.

Lo original del asunto, lo legendario de la forma, en que hay trozos como la descripción del convento, el cuadro de la peste y la pintura de aquella mano blanca que tenía ojos, vida, movimiento, son para nosotros cosas de gran precio, y prestan al libro ese sello de originalidad que distingue á las creaciones del genio, aún en sus más extraviadas manifestaciones. En esta obra, como siempre, se adivina al autor de *Leonor Dávalos* y *Vazquez de Leca*.

Véase cómo empieza la leyenda:

«De un sombrío callejon
En una casa ruinosa,
Ancianidad achacosa
Pasa el noble Juan Giron.
La casa un jardin tenía,
Que á una alegre calle daba,
Y, si la casa lloraba,
El bello jardin reía.»

Esto de hacer llorar á las casas, extravagancia que sólo puede ocurrírsele al Sr. Cano, es un bello rasgo, que ya quisieran imitar ciertos ratonzuelos literarios.

Es notable la siguiente descripción:

«No fué el artista quien trazó los planos
De los claustros medrosos;
Fueron del fraile las heladas manos
Las que dieron contornos pavorosos
Á esas desiertas, largas galerías,
Altas, estrechas, lóbregas y frias.
Arquitectura exótica,
Terrible, geroglífica, simbólica,
De ojivas treboladas,
De columnas mármóreas enlazadas
Cual bosque de palmeras,
De rosetones llenos de quimeras.
Deforme arquitectura
Donde el monstruo se mira repetido
Cual sola inspiración del pensamiento,
Do huye la realidad, do está esculpido
En cada piedra un trasco ó un tormento.»

Ó esta otra:

«... un ave
Que, en fantásticos círculos girando,
En rededor la lumbre bate grave
Sus pardas alas, á la llama aérea,
Su débil resplandor casi apagando;
Y la movible, caprichosa sombra
Que proyectan sus alas nos asombra.»

Como se ve, esta es pura imaginación, pura fantasmagoría, que está sólo en él como realidad.

Por lo demás, no disculpamos al Sr. Cano el que sea tan descuidado para la lima; y si le pasamos las asonancias, no podemos pasarle otras libertades.

Reciba, pues, los más caros plácemes de EL ALABARDERO, y tenga por seguro que el día en que siente la cabeza y se olvide un poco del pasado legendario, para buscar las leyendas de nuestra época, acabará de poner la bandera como poeta de imaginación, pues bajo este concepto hay muy pocos en España que le aventajen.

Y lo que EL ALABARDERO escribe.... ¡mantenido está por él!

CIRCULAR

La agencia de Sevilla para la recaudación de contribuciones ha dirigido una circular á los contribuyentes, concediéndoles el plazo de un mes para que satisfagan, sin apremios, los adeudos que les resultan.

Son dignas de elogios la generosidad y templanza con que proceden el Sr. Delegado del Banco de España y los comisionados de apremios al hacer renuncia de sus derechos.

Esto está muy bien; pero ¿por qué no se ha hecho extensiva esta gracia á los demás pueblos de la provincia, tan acreedores á ella como la misma capital?

Haya para todos, que bastante da de sí el paño, y no estamos para muchos apremios.

Venid y vamos todos
Con duros á porfía,
Que no cobran apremios
En estos treinta días.

Empezaba ya á criar moho nuestro diapasoncito, cuando se nos presenta de repente la compañía de zarzuela que dirige el Mtro. Sr. Reparaz, y que ha de actuar en el teatro Eslava, y sin preparar los ánimos dirige sus pasos hácia Cervantes, con la idea, sin duda, de hacer una visita de etiqueta al *infelice coliseo*, tan poco protegido por el ilustrado público sevillano, y anuncia su primera salida con la zarzuela *Jugar con fuego*; pero el público, temiendo quemarse con el calorito que empieza á sentirse, no quiere jugar con fuego, y sólo un puñado de ciudadanos, de esos que nunca temen ni al calor ni al frío cuando se trata del Arte, se presentó en el dicho coliseo.

Pasemos ahora á la ejecución de la obra.

La contralto Sra. Brieva estuvo muy poco feliz en su parte, pero la dispensamos por no ser esta una obra de su cuerda, aunque nos permitiremos advertirle que tan bien como está en las partituras de contralto, tan mal está en las de tiple; ¡sin embargo, hizo cuanto pudo por salir airoso, aunque no lo consiguió.

El tenor Sr. Aragon dijo la romanza del primer acto con gusto y esmerada afinación, y en toda la obra estuvo á buena altura, siendo muy aplaudido.

El barítono Sr. Guzman, aunque su voz no es de las mejores, cantó con gusto y dijo muchas frases que le valieron aplausos; y donde más sobresalió fué en el dúo de la carta.

Al bajo Sr. Gomez, á quien ya hemos oído otras veces, le encontramos muy mejorado, tanto en el verso (pues es un buen actor), como en el canto, y contribuyó al mejor desempeño de la obra.

El tenor cómico Sr. Villegas no estuvo nada feliz, y sí muy desacertado en los chistes, valiéndose de recursos que nunca debieran emplear los actores cómicos: como cantante.... ¡paga la luz y vámonos, que ya escampa! Su voz es entre azul y bleu.... y no sabemos por qué se les ha de llamar tenores cómicos á los que no se les conoce la calidad de su voz y á los que no tienen ninguna... Así es que abunda tanto este género de artistas....

Los coros, infernales. La orquesta bien dirigida, pero mal servida; y nos extraña no ver á los principales violines de la orquesta de San Fernando y ver caritas nuevas: de esto resulta que por más esfuerzos que haga el Sr. Reparaz con la batuta no puede evitar las fugas de violines y algun instrumentito de viento. Vamos.... vamos, muy bien pudieran repararse estas pequeñeces; tres ó cuatro profesores de conocido mérito hacen mucho en una pequeña orquesta.

Marina fué la segunda obra puesta en escena, y de su ejecución diremos que el tenor Sr. Aragon cumplió: la Sra. Brieva se indispuso repentinamente é hizo por ella lo que pudo la señora Castilla: el barítono Sr. Guzman también se puso malo: los coros hicieron todo lo que pudieron por quedar mal: la orquesta se le escapaba de la batuta al Sr. Reparaz: en fin, *Marina* recibió un desengaño.

El sargento Federico fué mucho mejor desempeñada que la anterior, y todos los artistas cumplieron, siendo aplaudidos en varias piezas.

Á las ya citadas ha seguido *El valle de Andorra*, y ha conseguido un regular desempeño por parte de los Sres. Aragon y el bajo Sr. Gomez. No así los demás artistas, que dejaron bastante que desear. Creemos que pronto se reformará la compañía con la presencia de una primera tiple, que dicen se espera, y á la verdad que está haciendo mucha falta.

Notamos que el público acude en muy escaso número á las representaciones: creemos que será por el calorito, y no por los precios, que son bastante bajos, y la compañía en general, que es bastante aceptable.

De las zarzuelitas en un acto no decimos nada, por ser nuestro objeto exclusivo hacer la crítica de las de primera fuerza.

EL ALABARDERO



Compañía de zarzuela.
Un cantante veis aquí:
Si por la voz no es notable,
Lo será por la nariz.

ALABARDAZOS

Cura 899,797.—Asombrosa, espantosa, fenomenal y nunca vista.—Habiendo controvertido *El Universal* con EL ALABARDERO acerca de varios extremos de la administracion municipal, aquél en defensa y éste en oposicion, despues de haberse batido el cobre de lo lindo, declara por fin *El Universal*, en su número del 21, que tambien es periódico de oposicion al Ayuntamiento.

Tarde ha sido, pero la verdad es que las buenas conversiones se hacen siempre á última hora y con la muerte al ojo.

Si al fin habia de decirlo ¿por qué no lo dijo desde un principio?

¡Alabado sea el Señor! Nuestras vigiliass han alcanzado al fin su premio: verdad es que nos ha costado gran trabajo, pero *omnia labor vincit*.

Oveja que dejas el
Aprisco municipal,
¡Seas bien venida al redil
Donde las buenas están,
Lamentando los consumos
Y el impuesto de la sal!

Dice *La Andalucía*: «Segun nuestras noticias, son muy frecuentes las reclamaciones de diariamente se formulan en la seccion correspondiente de la Secretaría municipal al reparto del impuesto de la sal aprobado recientemente.»

Apostamos á que tenemos otra equivocacioncita como la que paladinamente se confesó al público en el reparto anterior. Tambien es fatalidad que los gravámenes con que nos agobia el Municipio, á más de ser muchos, sean siempre partos difíciles.

No cumpliria EL ALABARDERO su propósito de dar al César lo que es del César, si no alzara su alabarda contra todo malandrin que quiera levantar el gallo á lo justo y á lo equitativo.

Hoy la prensa en masa se revuelve criticando á la Excm. Diputacion provincial porque, atendiendo á sus intereses y haciéndose la sueca, presupuesta la impresion del *Boletín Oficial* en 8,000 reales.

Es cierto que matemáticamente, y descontando los edictos de pago, la impresion de dicho órgano creemos que debe ascender á más de 40,000 reales; pero aquí de los intringulis: ¿qué culpa tiene la Diputacion de que haya habido impresores que por un exceso de patriotismo hayan llevado á cabo este trabajo por mucho menos del tipo hoy fijado, y aún nos atrevemos á decir que de balde y con dineros encima?

Siempre se ha dicho que en pasando pan comprar; y eso exactamente es lo que ha hecho y trata de hacer aquel alto Cuerpo.

Quédense las cosas, pues, en su lugar; ó, lo que es lo mismo, discúlpese á la Excm. Diputacion, que así sabe mirar por los intereses de la provincia, y sirva esto de saludable ejemplo á los que, llevados de su amor patrio ó de su amor propio, hacen la cuenta de la lechera y rompen el cántaro.

Hemos recibido la circular pasada á la prensa por los tipógrafos de ésta, y sentimos no poder insertarla, por impedirlo, no tan sólo el poco espacio de que disponemos en nuestro semanario, sino tambien porque nuestras salidas periódicas son demasiado tardías para asunto tan palpitante.

Habiéndose insertado en varios de nuestros colegas, nos creemos dispensados de ello, por ser ya del dominio público. Ahora bien, cuando tengamos el gusto de leer las reflexiones sobre los verdaderos orígenes de la crisis porque atraviesa tan respetable clase, cuyo asunto será sin duda tratado magistralmente por el decano de la prensa sevillana, *El Porvenir*, echaremos tambien nuestro cuarto á espadas en la contienda, y procuraremos poner una pica en Flandes.

Esperamos tambien que los demás periódicos de la localidad darán su parecer en una cuestion que tanto les atañe, y prestarán su poderoso concurso á una clase que tan ligada está con sus intereses, y que creemos digna de mejor suerte.

Señor Administrador:
Nos ha dado usted el camelo,
Pues visten como vestian
Los desdichados carteros.
Se os han puesto en la nariz
Esos uniformes nuevos,
Y nos asalta el temor
De que morirán con ellos.
Si nada pueden las quejas,
Si inútiles son los ruegos,
Dóciles á sus mandatos
Tambien nosotros seremos.
Si son estrechas las franjas
Auméntele cuatro dedos,
Y póngale vivos rojos
Al pantalon y al chaleco.

¿Han visto ustedes á los hombres niños?
Pues si los quieren ver, vayan atentos,
No al modesto teatrillo,
Sino á alguna sesion de Ayuntamiento.

Dicen que hay un farolito,
Que está á oscuras por la noche,
Sobre el buzón del correo,
Para releer los sobres.
Ó es que la luz anda escasa
En algunas comisiones,

Ó es que es farol, como muchos
Que en la Casa grande comen.

Bien.... Retebien.... Requetequetequebien.... Ahora sí que estamos convencidos; ahora sí que no nos cabe ningun género de duda: el vulgo tiene razon, vaya si la tiene: creíamos que nó, y nos es forzoso confesar que éramos nosotros los equivocados al suponer absurdo aquel dicho de que lo que hay en España es de los españoles, habiendo visto, como lo hemos hecho, que no es ya sólo el vulgo quien afirma el tal concepto, sino tambien los socios de cierto Círculo, que además de embellecer la acera de cierta calle principal, colocando muebles de su propiedad, obstruyen casi el centro de otra no ménos transitada estableciendo en ella sillas á docenas, como si se tratara del patio de una casa. Bien.... Retebien... Requetequetequebien.

¡Llorad, musas! ¡Vestíos de negros ropajes, sombras venerandas de Calderon, Lope y Tirso! ¡Cérquese el antiguo templo de la gloria con piporros y violines! ¡Derrámese, en fin, amargo llanto por todos los amantes de la literatura dramática!

Nuestras profecías se han cumplido: está anunciada la subasta del teatro de Cervantes, y pronto las *Alegres comadres* se representarán en el coliseo; es decir, quedará convertido en una casa de vecindad, donde habrá dramas, comedias y sainetes á puerta cerrada.

Nosotros, queriendo evitar semejante profanacion, asistiremos á la venta pública y trataremos de que se nos adjudique para convertirlo en asilo de autores y escritores dramáticos, como padron y escándalo de las generaciones futuras.

El conocido poeta y periodista D. Francisco Sanchez Arjona y Sanchez Arjona ha cesado en la direccion de nuestro colega la *Gaceta Comercial*, cuyo cargo venia desempeñando brillantemente.

Hay quien dice que disgustillos con el propietario, por causa de nueve señoras mitológicas, han traído esta dolorosa separacion, de que alabarderescamente nos lamentamos.

Esto se asegura,
Esto se murmura
Por la vecindad.

Dice un telegrama de *La Correspondencia de España*: «En las calles de Chicago (qué nombre para una ciudad) se ha librado una batalla, resultando muertos y heridos.»

¡Estamos admirados! Nosotros pensábamos que de las batallas resultaban coles, pepinos y otras hortalizas; pero muertos y heridos... Esto sólo se le ocurre á *La Correspondencia*.

El día ménos pensado
Dice *La Correspondencia*
Que ha visto entierros con muertos
Y bodas con macho y hembra.

Un señor Hermisa, de Madrid (¿de dónde habia de ser?), comisario de guerra ó cosa así, ha dado una conferencia acerca de este tema: «Cervantes administrador.»

¿De loterías? Porque era lo último que nos quedaba que ver. Un canónigo de Valladolid lo hizo teólogo, un académico de Sevilla lo hizo poeta, el Dr. Thebusen aficionado al color verde, y cada uno lo ha hecho lo que le ha dado la gana. Hermisa lo hace administrador; y, como si no bastaran tantas injurias é ignominias, le preparan la última, pues sabemos de buena tinta que un Ayuntamiento de capital de primer orden tiene dado encargo á su cronista de escribir un folleto titulado: «Cervantes alcalde.»

Diálogo entre un ciudadano pacífico y un aristócrata (de pega), en el teatro Cervantes:

El ciudadano pacífico.—Caballero, ¿conoce usted á esas señoritas?

El aristócrata de pega.—Sí señor; son amigas mías.

El ciudadano.—¡Hombre!... ¡hombre!... bien pudiera usted hacerme un favor.

El aristócrata.—¿Cuál?

El ciudadano.—Decirles que se callen y que me dejen oír esta pieza musical que tanto me gusta.

El aristócrata (mirando al soslayo al ciudadano).—Veo y siento advertirle que no está usted acostumbrado á tratar á las gentes de buen tono, y lo que á usted le molesta está muy de moda y tiene mucho *chic*; y sepa usted, señor mio, que es muy *comme il faut* hablar á todo vapor durante la representacion y no en los entreactos.

El ciudadano.—¡Ña!... ¡ña!... Entiendo; en efecto, eso será muy *comme il faut* y de muy buen tono.... pero de muy poca educacion.

El aristócrata (avergonzado y aparte).—(¡Me aplastó!)

EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripcion será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demás librerías.

La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña María Coronel 36, segundo, derecha.